

Presentación

Luis Gerardo Morales Moreno*

En el número 7 de *Cuicuilco*, publicamos cuatro ensayos que abordaron principalmente los diversos problemas teórico-metodológicos más representativos del estado actual de la «nueva museología mexicana». Esos artículos intentaron, en la medida de sus posibilidades, dar al lector los contextos y herramientas conceptuales básicos para la mejor comprensión de lo que cada uno de ellos consideró su objeto de estudio central: Felipe Lacouture expuso sucintamente el desarrollo institucional de la museología según la óptica del Comité Internacional de los Museos; Graciela Schmilchuk problematizó el escaso o nulo conocimiento que tenemos del público que visita los museos; Luis Gerardo Morales acometió una cuidadosa reconstrucción de las contribuciones del estructuralismo y el post estructuralismo a la noción contemporánea de museo; y, por último, Marco Barrera y Ramón Vera narraron su experiencia con los llamados museos comunitarios –de fuerte raíz indígena– en la era del Tratado de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos de América.

En este número 8, *Cuicuilco* presenta la segunda y última parte dedicada a la «nueva museología mexicana», y mantiene el mismo criterio editorial: busca problematizar aspectos teórico-metodológicos considerados medulares para la comprensión de diferentes géneros museográficos, los que a su vez convierten los objetos exhibidos en metáforas vivas. Lauro Zavala presenta una sugerente disertación sobre las diversas estrategias de comunicación en la planeación de exposiciones. Su análisis une creativamente las teorías literaria y de la comunicación con la museología; el trabajo de Carlos Vázquez propone un análisis crítico de la museología del Museo Nacional de

*ENAH/INAH

Historia, mediante el cual pone en evidencia la relación entre la historia patria y la administración civil de sus imágenes; el ensayo de Lilly González hace un pormenorizado análisis de un objeto etnográfico del Museo Nacional de las Culturas, espacio que sirve de pretexto para discutir el enfoque etnográfico con las ilusiones de la representación museográfica; Ana Isabel Pérez-Gavilán estudia la iconografía del Sagrado Corazón y su relación con el museo de arte. Su ensayo postula al museo como el espacio, por excelencia, de lo profano. Por último, el trabajo de Elena Fernández presenta un breve análisis sobre la relevancia de la «Galería Mexicana» en el Museo Británico en plena era de la globalización. Este ensayo permite confrontar las nociones de modernidad y postmodernidad en el ámbito de la preservación de la memoria ancestral, en manos de la sociedad postindustrial.

Los cinco ensayos mencionados tienen en común el rigor y la novedad teóricos; la búsqueda de nuevas fuentes de información y una clara ruptura con la museología funcionalista y romántica. Poseen una doble riqueza: al mismo tiempo en que amplían el espectro del análisis museológico, introduciendo variables más complejas, también recrean temas que tradicionalmente han sido abordados por la teoría de la percepción, la lingüística, la sociología de la cultura, la historia del arte o la etnografía.

La década de los noventa en la museología mexicana ha sido fructífera y deja ver que la fuerza de la investigación sobre los museos radica, probablemente, en la privilegiada posición que éstos ocupan como los espacios imaginarios más antiguos del pensamiento visual. *Logos* y *mythos* coexisten en las salas de exhibición; la palabra y la imagen se disputan la primacía del aprendizaje; la desacralización pedagógica y el reencantamiento patriótico hacen del mensaje el medio; lo sagrado y lo profano provocan al visitante que venera y observa, al mismo tiempo, los objetos-reliquias del templo laico del museo. En los ensayos aquí reunidos podemos apreciar toda esta gama compleja de procesos contradictorios subyacentes al discurso museográfico.

Por otra parte, el museo surge como institución de la memoria en el momento en que instaura la prohibición del habla (de la oralidad, que significó también la prohibición del sentido auditivo) y del tacto. La primacía del sentido de la vista sobre los demás sentidos construyó, en el museo, al ojo omnipotente. Con la primacía ocular construyó una racionalidad intelectual que hizo de la observación empírica su principal herramienta de análisis. De ahí que para la lingüística, la historiografía, la antropología y la estética tiene una especial importancia la relación entre discurso y mirada; *logos* e *imago*. ¿El objeto museable sólo representa a un constructo discursivo, o tiene su

propia autonomía icónica? ¿El museo etnográfico es sólo una variante de la subordinación de la mirada a la escritura antropológica? ¿El museo de arte sublima los sentimientos religiosos y hace inseparables la mirada devota de la mirada racionalista?

Esas y otras preguntas se desprenden de los ensayos aquí publicados. Otros autores abrirán nuevas vetas de reflexión y sólo el pensamiento crítico, libre, permitirá avanzar a la museología mexicana. Por ello, *Cuicuilco* reitera a sus amables lectores la invitación para publicar en sus páginas ensayos que contribuyan a la renovación de la museología y los museos de México.